
Piel de Oso

Hermanos Grimm

textos.info
biblioteca digital abierta

Texto núm. 1279

Título: Piel de Oso

Autor: Hermanos Grimm

Etiquetas: Cuento infantil

Editor: Edu Robsy

Fecha de creación: 30 de agosto de 2016

Edita textos.info

Maison Carrée

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

Piel de Oso

Hace mucho, mucho tiempo, vivió un joven que se alistó como soldado. Su valentía y coraje no tenían parangón, realizó grandes proezas durante las batallas y siempre se adelantaba hasta la línea de fuego para luchar. Pero al fin llegaron tiempos de paz y el soldado fue licenciado. — Ahora podrás dedicarte a lo que prefieras — Le dijo su capitán. Mas un soldado que sólo conoce la guerra, difícilmente conoce un oficio para desempeñar con su fusil.

Acudió a sus hermanos para pedirles ayuda, pues sus padres habían muerto hacía algún tiempo, pero éstos no tuvieron nada que ofrecerle. Después de recorrer sin éxito varias aldeas en busca de trabajo, se internó en lo más profundo del bosque y allí clamó sus penas en voz alta. — No conozco la forja ni el curtido. No entiendo de animales ni sé preparar platos exquisitos. Sin poder trabajar, estoy destinado a morir de hambre.

De pronto, un ruido a su espalda le hizo girarse para contemplar a un extraño hombre vestido de verde y uno de cuyos pies era una pezuña de caballo. — Ahora que conozco tus penas, las aliviaré con abundante oro sólo con que demuestres tu gallardía, pues no soy amigo de alentar a los cobardes. — Eso es lo único que me sobra — dijo el combatiente — ¡Pruébame, pues me hace falta el oro!

Y antes de que pudiera verlo, un enorme oso se abalanzó contra él, levantado sobre sus patas traseras. El joven, reaccionando con rapidez pasmosa, retrocedió a tiempo de disparar una bala mortífera al animal, que se desplomó sobre el suelo cuan largo era. Asintiendo con la cabeza, el diablo tendió un traje verde al joven y continuó: — Ahora que

conozco tu valor, llevarás estas ropas durante siete años y no te asearás durante ese tiempo. El bolsillo derecho estará siempre rebosante de oro. — Añadió.

Y arrancando la piel al oso, hizo con ella una capa que entregó al joven. — Vestirás esta capa, por la que serás llamado Piel de Oso. Dentro de siete años volveremos a vernos — agregó el diablo —, si sigues vivo, morirás rico. En caso contrario tu alma será mía. ¿Accedes? — Preguntó sonriendo ladinamente. Después de un rato pensando, el joven se colocó el vestido verde y la capa. A continuación introdujo la mano en el bolsillo del traje para comprobar que el demonio no mentía, y se dirigió a la ciudad más cercana.

Allí disfrutó de los placeres que puede brindar el dinero, compartiendo siempre su suerte con aquellos a quienes creía más desfavorecidos, pues acostumbrado a las crueldades de la guerra, no le gustaba pasarlas por alto si podía remediarlas. A menudo, las gentes quedaban tan agradecidas por su generosidad que deseaban colmarle de favores, pero acordándose de la promesa hecha al demonio y de su alma cautiva, él siempre les pedía: — ¡Desead mejor que no muera antes de que se cumplan los siete años!

Sin embargo, a medida que pasaba el tiempo, cada vez era menos la gente que deseaba su compañía, pues con motivo de la promesa realizada al demonio, su barba había crecido hasta las rodillas, sus uñas parecían garras, y desde luego, su aspecto cubierto con aquella burda capa de oso, era horrible. Tan desagradable era, que cierta noche encontró serias dificultades para que un posadero accediera a darle alojamiento. Pero como en ocasiones anteriores, un puñado de monedas de oro del bolsillo del traje verde fueron buenas razones para hacerle cambiar de opinión.

Mientras descansaba en la habitación, meditando acerca del tiempo que le faltaba para librarse de la promesa hecha al demonio, escuchó lamentos desconsolados en la alcoba contigua. Allí, mesándose los cabellos, un viejo leñador

sollozaba como un niño. Piel de Oso no pudo evitar interesarse por él: — El fuego acabó con el bosque y este año no he podido reunir leña suficiente para pagar al posadero, que nos ha denunciado. — Le explicó el leñador.

— Mañana daré con mis huesos en la cárcel, pero lo que me preocupa son mis tres bellas hijas, ¿Qué será de ellas? — Se lamentaba el anciano. — Entonces — dijo Piel de Oso colocando puñados de oro en el regazo del pobre hombre —, no debéis penar más. Tan agradecido estaba el hombre, que le prometió la mano de una de sus tres hijas. Al ver el aspecto de Piel de Oso, las dos mayores se negaron a desposarle, pero la menor de las hermanas accedió.

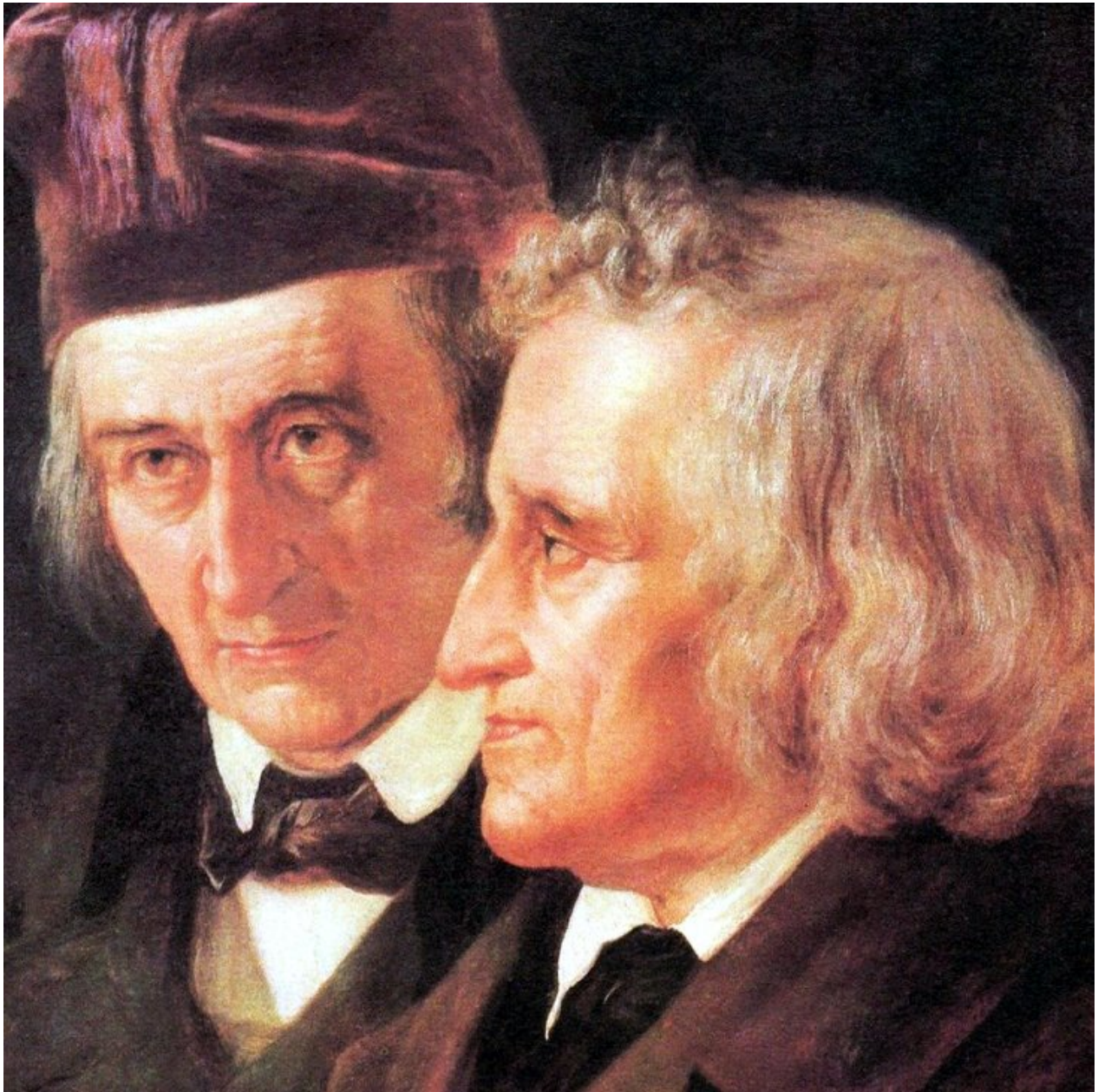
— Alguien capaz de salvar a nuestro padre y a nosotras de esta manera, ha de tener buen corazón. Yo me casaré con él, padre. — Dijo la chiquilla. Sus hermanas comenzaron a burlarse de ella, pero Piel de Oso las interrumpió partiendo un anillo y dejando una mitad con su nombre grabado a su futura esposa: — Mi bella doncella, debo alejarme de ti hasta que cumpla una promesa, si vuelvo al finalizar el plazo, nos casaremos. A pesar de mi aspecto, por favor, rogad que no muera antes.

La muchacha, conmovida, vistió de luto e ignoró las crueles burlas de sus hermanas mientras pasaban los siete años fijados por el demonio. Cierta día llegó a casa del leñador un joven apuesto y bien vestido. Las hermanas mayores intentaron halagarle y agasajarle buscando que éste las pidiera en matrimonio. La prometida de Piel de Oso permanecía en un rincón, guardando luto. Al terminar la cena, el invitado deslizó la mitad de un anillo en la copa de ella, que quedó desconcertada al descubrirlo.

— Créelo, mi bella doncella, soy tu Piel de Oso. Volví vivo y sano al encuentro del demonio pasados los siete años de la promesa y éste cumplió su parte liberando mi alma, que ahora te pertenece, y colmándome de riquezas que ahora son tuyas también. Las dos hermanas mayores murieron de rabia y frustración al comprobar que aquel apuesto joven era

Piel de Oso. A medianoche llamaron a la puerta, y cuando Piel de Oso abrió encontró al hombrecillo vestido de verde: — ¿Lo ves? Perdí tu alma pero me llevé dos a cambio!

Hermanos Grimm



Los Hermanos Grimm es el nombre usado para referirse a los escritores Jacob Grimm (4 de enero de 1785, Hanau (Alemania) - Berlín, 20 de septiembre de 1863) y Wilhelm Grimm (24 de febrero de 1786, Hanau - 16 de diciembre de 1859, Berlín). Fueron dos hermanos alemanes célebres por sus cuentos para niños y también por su Diccionario alemán, las Leyendas alemanas, la Gramática alemana, la Mitología

alemana y los Cuentos de la infancia y del hogar (1812-1815), lo que les ha valido ser reconocidos como fundadores de la filología alemana. La ley de Grimm (1822) recibe su nombre de Jacob Grimm.

Jacob Grimm (1785-1863) y su hermano Wilhelm (1786-1859) nacieron en la localidad alemana de Hanau (en Hesse). Criados en el seno de una familia de la burguesía intelectual alemana, los tres hermanos Grimm (ya que fueron tres, en realidad; el tercero, Ludwig, fue pintor y grabador) no tardaron en hacerse notar por sus talentos: tenacidad, rigor y curiosidad en Jacob, dotes artísticas y urbanidad en Wilhelm. A los 20 años de edad, Jacob trabajaba como bibliotecario y Wilhelm como secretario de la biblioteca. Antes de llegar a los 30 años, habían logrado sobresalir gracias a sus publicaciones.

Fueron profesores universitarios en Kassel (1829 y 1839 respectivamente). Siendo profesores de la Universidad de Gotinga, los despidieron en 1837 por protestar contra el rey Ernesto Augusto I de Hannover. Al año siguiente fueron invitados por Federico Guillermo IV de Prusia a Berlín, donde ejercieron como profesores en la Universidad Humboldt. Tras las Revoluciones de 1848, Jacob fue miembro del Parlamento de Fráncfort.

La labor de los hermanos Grimm no se limitó a recopilar historias, sino que se extendió también a la docencia y la investigación lingüística, especialmente de la gramática comparada y la lingüística histórica. Sus estudios de la lengua alemana son piezas importantes del posterior desarrollo del estudio lingüístico (como la Ley de Grimm), aunque sus teorías sobre el origen divino del lenguaje fueron rápidamente desechadas.

Los textos se fueron adornando y, a veces, censurando de edición en edición debido a su extrema dureza. Los Grimm se defendían de las críticas argumentando que sus cuentos no estaban dirigidos a los niños. Pero, para satisfacer las exigencias del público burgués, tuvieron que cambiar varios

detalles de los originales. Por ejemplo, la madre de Hansel y Gretel pasó a ser una madrastra, porque el hecho de abandonar a los niños en el bosque (cuyo significado simbólico no se reconoció) no coincidía con la imagen tradicional de la madre de la época. También hubo que cambiar o, mejor dicho, omitir alusiones sexuales explícitas.

Los autores recogieron algunos cuentos franceses gracias a Dorothea Viehmann y a las familias Hassenflug y Wild (una hija de los Wild se convertiría después en la esposa de Wilhelm). Pero para escribir un libro de cuentos verdaderamente alemán, aquellos cuentos que llegaron de Francia a los países de habla alemana, como El gato con botas o Barba Azul, tuvieron que eliminarse de las ediciones posteriores.

En 1812, los hermanos Grimm editaron el primer tomo de Cuentos para la infancia y el hogar, en el cual publicaban su recopilación de cuentos, al que siguió en 1814 su segundo tomo. Una tercera edición apareció en 1837 y la última edición supervisada por ellos, en 1857. Las primeras colecciones se vendieron modestamente en Alemania, al principio apenas unos cientos de ejemplares al año. Las primeras ediciones no estaban dirigidas a un público infantil; en un principio los hermanos Grimm rehusaron utilizar ilustraciones en sus libros y preferían las notas eruditas a pie de página, que ocupaban casi tanto espacio como los cuentos mismos. En sus inicios nunca se consideraron escritores para niños sino folcloristas patrióticos. Alemania en la época de los hermanos Grimm había sido invadida por los ejércitos de Napoleón, y el nuevo gobierno pretendía suprimir la cultura local del viejo régimen de feudos y principados de la Alemania de principios del siglo XIX.

Sería a partir de 1825 cuando alcanzarían mayores ventas, al conseguir la publicación de la Kleine Ausgabe (Pequeña Edición) de 50 relatos con ilustraciones fantásticas de su hermano Ludwig. Esta era una edición condensada destinada para lectores infantiles. Entre 1825 y 1858 se publicarían diez

ediciones de esta Pequeña Edición.